



KRAUSE, EDUCADOR

RICARDO PINILLA BURGOS

Profesor de la Universidad Pontificia Comillas

Director de la Revista Pensamiento

pinilla@chs.upcomillas.es

Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) fue filósofo prolífico, discípulo de Fichte y Schelling e inserto la corriente del idealismo alemán, no sin poseer su sistema unas claras señas de identidad. Igual que sus coetáneos, partirá de los ideales ilustrados y de la filosofía de Kant y vivirá la Europa que va desde la Revolución Francesa y las campañas napoleónicas, hasta la época de la Restauración. Su filosofía y su ideal social y educativo propiciarán el surgimiento del krausismo, que además de ser una escuela filosófica, tendrá importantes aportaciones a la discusión en Alemania y otros países europeos de cuestiones educativas, religiosas, jurídicas, literarias y culturales en general. España será uno de los países donde el krausismo poseerá una mayor influencia. La recepción de la filosofía krausista a través sobre todo de Julián Sanz del Río y luego de su discípulo Francisco Giner de los Ríos dejará una huella imborrable en la cultura española moderna, haciendo posible una regeneración intelectual y cultural en muchos ámbitos en la segunda mitad del siglo XIX.

Krause ocupa sin lugar a dudas un lugar fundamental en la historia de la educación y de la pedagogía. Para él la formación y la educación constituirán una tarea sagrada y esencial del género humano, de cada individuo consigo mismo y con los demás. La educación es acaso la obra más íntima que la Humanidad puede realizar, de modo aun más primordial incluso que sus logros científicos, técnicos o artísticos, pues en ella es lo humano, y cada persona en concreto, el material y objeto de la acción y la reflexión; y es desde la educación de los hombres como es posible la obra de la Humanidad.

Para Krause la Humanidad es el verdadero sujeto de la historia, y está llamada a asumir esa gran encrucijada de la naturaleza, el espíritu y la apertura a la trascendencia que define lo humano. Esta tarea requiere de esa acción fundamental que es la formación (*Bildung*) y que se entiende como la consecución del crecimiento y desarrollo uniforme de todas las dimensiones de lo humano en cada individuo y cada

grupo. Este proceso debe ser realizado desde la libertad, nunca dañándola, sino antes bien propiciando a su vez una libertad aun más nítida y abarcante, en definitiva, más real. Toda relación formativa debe mantener la igualdad entre la dignidad de los que intervienen en ella, aunque luego podamos distinguir, como hace Krause, entre la formación coordinada, o formación en la que se da una subordinación entre educador y educado, que sería lo que llamamos normalmente educación (*Erziehung*).

Valorando el legado de un gran pedagogo y pensador como Amos Comenius, e influyendo y colaborando con otro grande de la pedagogía y coetáneo como Fröbel, Krause planteará el proceso de educación como algo que ha de comenzar desde el mismo nacimiento y en la niñez (idea del jardín de infancia) y



Ricardo Jesús Pinilla Burgos.



Karl Christian Friedrich Krause.

continúa a lo largo de toda la vida. De otro lado, no hay educación válida si no se atiende a ese principio fundamental de una formación integral y armónica de todas las dimensiones de la persona: cuerpo y espíritu, ciencia y arte; y desde el punto de vista de las facultades esto se traduce en una educación armónica del conocimiento, el sentimiento y la voluntad. Desde este concurso de todas las potencias y facultades humanas es coherente que en la pedagogía krausiana adquieran valor el cultivo de las bellas artes y de la dimensión estética, los juegos y actividades que propician la curiosidad, la motivación, el disfrute y la creatividad en el alumno, tanto en su trabajo individual, como en equipo y participando de modo cercano con el maestro en la búsqueda de la verdad de las cosas.

A esa armonía se suma una de las aportaciones más señeras del krausismo, que es la consideración de la igualdad o de la equidignidad del hombre y de la mujer, siendo Krause uno de los pioneros en la defensa de la educación de la mujer, ya desde la infancia. No en vano figuras destacadas de la lucha por los derechos de la mujer, como Luise Otto, reclamarán su figura como un pensador fundamental a la hora de fundamentar sus reivindicaciones. La armonía de todas las esferas humanas lleva a plantear la necesidad de la educación del cuerpo, tanto en un sentido físico (deportivo), como artístico, y a un subrayado de la necesidad del contacto con la naturaleza. Este aspecto dará sus frutos en la Institución Libre de Enseñanza, creada por F. Giner de los Ríos, y de fundamental inspiración krausista, al promover el excursionismo y el contacto con el paisaje como un elemento formador imprescindible, que aunaría la formación interna con la indagación y estudio científico de los elementos geográficos físicos y culturales del entorno. El krausismo a su vez se halla sin duda entre los antecedentes más interesantes de una preocupación y sensibilidad ecológica y medioambiental.

De modo coherente al planteamiento metafísico (panenteísta) krausiano, la religión, entendida como la intimidad *con* y *en* Dios, será un aspecto fundamental de la relación de los hombres con lo real y por supuesto no puede quedar la formación de este aspecto fuera de la educación; eso sí lejos de toda imposición dogmática o cerrada. De ahí que el krausismo apoyará a su vez la libertad y la educación religiosas, viendo no solo compatible la religión con la laicidad y la misma ilustración, sino asumiendo lo esencial del cultivo de lo religioso a la hora de completar esa formación integral de lo humano.

Krause valorará por supuesto la escuela y la formación académica como vía fundamental del desarrollo de la educación, pero no serán estas instituciones las que de modo exclusivo deban asumir la tarea de educar, pues, como ya se ha dicho, compete esta tarea a cada hombre y a la Humanidad en su conjunto. La educación comienza ya por la familia, por la misma figura de la madre, y se expande más allá del ciclo formativo regular de la escuela o las diversas academias profesionales o universitarias, con el horizonte de formarnos cada individuo antes de nada como personas y desde una inquebrantable vocación de humanidad. Esto no es incompatible con la posible especialización y con la formación en diversas profesiones (científicas, artesanales, artísticas...), es más, éstas se potenciarán y se orientarán en su justa medida si esa formación puramente humana y esa vocación de unión y servicio a la Humanidad ha sido propiamente cultivada y propiciada.

Krause no solo escribió muchas páginas acerca de la educación, indagando cuáles las leyes y características fundamentales que toda educación debería observar, sino que, tal como desvelan principalmente las investigaciones de E. M. Ureña, participó muy activamente para impulsar y realizar su ideal educativo. Este aspecto práctico, además de señalar un rasgo del talante de Krause, habla también del ideal asociativo tan característico de su filosofía social, expuesto sobre todo en su obra *El Ideal de la Humanidad* (1811); y por el cual concibió la necesidad de promover una *Alianza de la Humanidad* que podría y debería comenzar ya desde la acción y la vida concreta de cada individuo y en la relación con los grupos en los que va formando parte o creando para realizar diversas actividades. Como padre de familia encontramos ya en él un ejemplo admirable en cómo asumió como tarea personal e ineludible la educación de sus doce hijos. Hasta que tuvieron una edad adulta, fue para ellos no sólo su padre, sino su maestro y acompañante en su formación integral.

Además de la importante vinculación con Fröbel, colaboró con importantes pedagogos como Ch. H. Wolke, Basedow o el pestalozziano Joh. E. Plamann. Tras varios intentos en Dresden, será en Berlín donde fundará en 1813 junto a Plamann y otros intelectuales, la Sociedad Berlina para la Educación. Aunque con una corta trayectoria, truncada por la marcha de Krause a la universidad de Gotinga, supondrá esta asociación



Monumento erigido a Krause en 1881 en su ciudad natal Eisenberg, Alemania [Fotografía de Johannes Seidel].

representaría este intento el germen de una Alianza universal para la Educación, que habría de velar por esta importante dimensión de la vida de la Humanidad. Krause consigue, igual que lo había hecho de su participación en el seno de la Masonería unos años antes, aportar una reflexión viva sobre muchos aspectos de la educación y su futuro. La Masonería, a pesar de la incompreensión que en su momento tuvo respecto a la importante labor de Krause como hermano masón, siempre representó para él un inicio acertado de la misma Alianza de la Humanidad, y lo presencia que en ella tienen los símbolos del aprendizaje y del maestro, son seguramente elementos que ayudan a entender el sentido universal y el alcance que la educación tendrá siempre para Krause a la hora de pensar lo humano y su ideal.

Pero el legado inmediato más importante del pensamiento pedagógico de Krause será sin duda esa relación con Friedrich Fröbel (1782-1852), que partirá de un interés y comentario del filósofo por la obra del pedagogo, y que, ante el recíproco interés suscitado en Fröbel por el trabajo y comentario de Krause, culminará en un encuentro personal, que tendrá lugar en 1828. De ese fecundo encuentro nacerá lo que E. M. Ureña con acierto denomina *krauso-fröbelismo*, que influirá notablemente en diversas instituciones educativas y congresos de filósofos en Alemania a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, consolidándose con ello un importante capítulo del pensamiento pedagógico moderno. Ahora bien, como fruto práctico-educativo más notable de estos ideales pedagógicos, es imprescindible recordar la ya mencionada *Institución Libre de Enseñanza*, concebida y dirigida por Francisco Giner de los Ríos. Fundada en 1876, y a pesar de una vida llena de avatares y dificultades, junto a otras instituciones paralelas surgidas de aquél ímpetu e ideal

como la Junta de Ampliación de Estudios o la Residencia de Estudiantes, es ya hoy un capítulo crucial de la España moderna y aun más, para la historia de la pedagogía europea y universal, lanzando su luz e influencia todavía en nuestros días. Se puede decir que en la medida en que los ideales krausianos en torno a la educación, como la potenciación de esa formación integral y equilibrada, tanto entre hombre y mujer, de naturaleza y espíritu; de razón, sentimiento y voluntad, etc., no aparecen realizados o se ven postergados, la actualidad y pertinencia de recordar y estudiar la figura de este singular pensador se convierte en una tarea aun pendiente y también urgente. Lamentablemente tal parece ser muchas veces el caso, pues al sistema educativo actual, al menos en España, le falta pensamiento y horizonte, y le sobra cortoplacismo, legislativismo precipitado y otros virus insistentes tan presentes en la hodiernas “políticas educativas”, que tienen desde luego más de lo primero, en el peor de los sentidos, que de lo segundo. ■

Para saber más

OBRAS DE KRAUSE:

- *Ideal de la Humanidad para la Vida*, con Introducción y Comentarios por D. JULIÁN SANZ DEL RÍO, Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad Central, Madrid 1860 (hay diversas reediciones, entre las más recientes en Ediciones Folio, Barcelona 1999).
- En la actualidad E. M. Ureña junto con un grupo de especialistas alemanes y españoles, lleva a cabo una reedición crítica de las obras principales de Krause: KARL CHRISTIAN FRIEDRICH KRAUSE, *Ausgewählte Schriften*, Hrsg von Enrique M. Ureña und E. Fuchs, fromann-holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 2007 ss. (6 volúmenes, de los que hasta la fecha han salido tres).

SOBRE KRAUSE:

- UREÑA, E. M. (1991). *Krause, educador de la Humanidad*. Madrid: LKM, Universidad Pontificia Comillas, Unión Editorial.
- UREÑA, E. M. (2001). *Krause (1781-1832)*. Madrid: Ediciones del Orto, Biblioteca Filosófica.

hemos hablado de:

Krausismo, Alianza de la Humanidad, formación integral, Fröbel, Institución Libre de Enseñanza, coeducación, educación y libertad religiosa, educación estética, educación medioambiental.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en junio de 2013, revisado y aceptado en noviembre de 2013 para su publicación.

Textos de Krause sobre educación

Texto tomado de: Karl Christian Friedrich Krause, *Sendschreiben, den Würdigen und Hochverdienten Brüdern Vorstehen des Friedrichstädter Erziehungsinstituts in brüderlicher Ergebenheit überricht [1810] en: Krause, Ausgewählte Schriften, Band III Vermischte Schriften*, Hrsg von Enrique M. Ureña, Erich Fuchs, Johannes Seidel, Pedro Álvarez Lázaro, Ricardo Pinilla und José Manuel Vázquez-Romero, Sututtgart-Bad Cannstat 2014, p. 155. Traducción: R.P.

“Los hombres más malos saben en concreto de muchas cosas, y son con frecuencia muy hábiles; sólo hay algo que no saben ni les gusta: ser buenas perso-

nas. Esto último que es lo más importante de todo, se aprende de la forma mejor y más feliz en la infancia, cuando los niños se ven cuidados y educados por personas buenas y llenas de amor, a quienes su corazón tierno y sensible puede acoger con amor puro y respeto reverente. El ejemplo de los padres es aquí el más poderoso, y luego sigue el ejemplo de educadores y maestros orientados paternalmente y de los buenos compañeros”.

Textos tomados de, K- CH. F KRAUSE, *Das Urbild der Menschheit*, 1.ª ed. Dresden, 1811 (de la 2.ª edición: Göttingen 1851, pp. 223-234).

“Formación de un ser como tal es la dirección con ingenio de su vida interior, que con las facultades en crecimiento adecuadamente dirigidas y aprovechadas, expresa en el tiempo su esencia eterna” (p. 223).

“Esta formación de la Humanidad es un arte bello, íntimo y armónico que igualmente es ciencia de su idea, de su historia y de la armonía de ambas. Primeramente tiene cada ser humano la capacidad y el deber de formarse a sí mismo, y ser a un tiempo su obra y su maestro, del mismo modo que siente la vocación y el deber de propiciar la formación de otros hombres y de las sociedades humanas. Esto se repite en todas las personas superiores de la Humanidad a la vista de sí mismas y de todas las otras; y en última instancia coinciden estas aspiraciones con la autoformación una de la Humanidad” (p. 224).

“Los puntos principales del arte de la educación consisten con ello en la exposición de las condiciones internas y externas de la vida en un todo orgánico” (p. 225).

“La formación de la vida de la Humanidad abarca dos esferas en sí mismas; estas se diferencian por la relación del formado respecto al formador. Pues o se relaciona el formado con su formador en el campo de la formación como un ser subordinado, o como alguien del mismo rango. La primera formación la denominaremos Educación acorde con la el sentido del término. Ahora bien, los hombres según

su esencia nunca son subordinados, sino siempre enteramente equivalentes y coordinados; sólo que cada uno forma su vida desde la primera semilla hasta lo más elevado, poco a poco; y mientras germinan en él sus miembros y sus fuerzas vitales, se hallan estas fuerzas en otros ya en pleno florecimiento, y en otros aun en plena madurez” (...) “El educador puede en su propia esencia elevarse con el educando en una persona superior o igual” (p. 226).

“El hombre puede y debe ser así su propio educador; y toda educación que se recibe de fuera es en realidad una autoeducación no consciente, cuya conciencia y fuerza directora se halla fuera en el educador. Un educador diligente debe así dirigir a su pupilo hacia la autoeducación (...) de tal modo que pueda aprender a educarse con conciencia y en libertad” (p. 226).

“Según el objeto la formación se refiere al hombre completo, al cuerpo y al espíritu, y a la vida de intercambio entre ambos” (...) “Las leyes generales de la vida de la Humanidad solicitan que toda educación y formación del hombre no sólo no hiera la libertad moral, sino que la provoque, la despierte, la agudice y la fortalezca; y precisamente el educando se educa a través de su propia libertad moral” (p., 228).

“La Humanidad celebra en la vida de su alianza para la educación su continuo rejuvenecimiento, y así gana una vida más elevada y más bella; y aunque las generaciones vayan sucumbiendo como las hojas, crece el árbol de la vida más alto y más bello con fuerza jovial, mostrando en patente riqueza continuamente sus flores y sus frutos” (p. 234).